

Studia Philologica Valentina
Vol. 8, n.s. 5 (2005) 215-233

ISSN: 1135-9560

El lenguaje figurado en la tradición retórica clásica*

Consuelo Ruiz Montero - Martín José Mas Mas
Universidad de Murcia

INTRODUCCIÓN

A la hora de presentar y exponer una teoría, pocas maneras mejores hay para empezar que utilizar algún ejemplo de los que ahora se llaman prácticos. Con el fin de que quede claro desde un principio qué se entiende aquí por lenguaje figurado, y aunque parezca extraño al título que le hemos puesto a nuestro artículo, traigamos a la memoria una de las últimas escenas de la deliciosa *My Fair Lady*, poco antes de la (por decirlo de alguna manera) sutil declaración de amor final entre sus dos protagonistas, Eliza Doolittle y el profesor Henry Higgins.

Incluso la gente que no lo haya visto sabrá que en este musical (interpretado por Audrey Hepburn y Rex Harrison en 1964, bajo la dirección de George Cukor) la relación entre ambos es un tanto especial, puesto que Eliza es una vulgar florista, y Higgins un experto en fonética, que somete a la joven a un duro entrenamiento en su propio domicilio para convertirla en una dama de la alta sociedad londinense de principios del siglo XX. Semejante empresa tiene éxito, pero, debido a las tiranteces surgidas entre ellos, Eliza, frustrada y harta del carácter y la actitud del profesor, le abandona.

Llegamos ahora a la escena que queríamos comentar, aquella en la que los dos vuelven a encontrarse en casa de la Sra. Higgins, la madre del profesor. Allí vemos a ésta hablar con la joven prota-

* Este trabajo se engloba dentro del proyecto *Retórica griega de época tardía: análisis doctrinal y léxico*, financiado por la Dirección General de Investigación del M. E. C., a quien queremos expresar nuestro agradecimiento.

gonista, ya toda una señora, de su situación; y allí se presenta de visita Henry. Resulta encantador ver entonces cómo Eliza aprovecha el momento para reprocharle al profesor su comportamiento, dirigiéndose y explicándole sólo a la madre (pero consciente de que aquél la oye) no tanto las diferencias que existen entre el tratamiento que recibe una dama y el que recibe una florista, como el hecho de que su hijo aún la considere esto último, mientras que el coronel Pickering (papel interpretado por Wilfrid Hyde-White), que es amigo de aquél y ha seguido de cerca todo el proceso, se ha portado con ella desde el principio como un caballero.

No es propósito de este trabajo (y menos en los tiempos que corren) analizar el repertorio de formas que se emplean en el mundo moderno para dirigirse a una dama o a una florista. Tampoco lo es tratar el famoso tema mítico de Pigmalión.¹ Lo que queremos hacer en las siguientes páginas es exponer la teoría clásica sobre el truco o recurso lingüístico que se pone en boca del personaje que encarna Audrey Hepburn para afearle al profesor Higgins su actitud.

A poco que se haya comprendido el ejemplo propuesto, se caerá en la cuenta de que el lenguaje figurado, en cada una de sus formas (ya veremos cuáles son), es un procedimiento que todos hemos usado o usamos prácticamente a diario. Y como sucede en casi todo (y no debe sorprender que así sea cuando abordamos un hecho que pertenece al campo de la retórica), los griegos, y posteriormente los romanos, ya se fijaron en ello y estudiaron este modo de hablar, al que denominaron, en su idioma, *σχῆμα*.

Σχῆμα: SIGNIFICADO Y TÉRMINOS AFINES

Hemos creído necesario hacer la aclaración inicial, puesto que en la actualidad, cuando uno habla u oye hablar de figuras (*σχήματα*), inmediatamente piensa en zeugmas, hipérbatos y similares. Para nosotros resulta ya algo sobreentendido el significado de esa palabra. Sin embargo, los antiguos aún lo concebían como algo novedoso, y aún discutían sobre qué se debía englobar en él.

Cabe recordar que *σχῆμα* significa, en principio, la *mera forma o apariencia externa de algo*. No obstante, puede entenderse también como *forma que aparenta algo*, lo cual implica que hay algo más

¹ *My Fair Lady* está basada en la obra teatral que en 1912 publicó George Bernard Shaw y a la que éste dió como título el nombre de dicho rey de Chipre.

que se esconde detrás.² Es esta segunda acepción la que nos acerca al sentido que adquiere el término en el ámbito en el que nos movemos: «simular, fingir», significado que tiene σχηματίζω.³ Pero, por lo que a nosotros respecta, este sentido apenas se aprecia en la definición tradicional que de figura recoge Lausberg. Así, la figura o σχῆμα es simplemente «la manera de expresarse que se aparta del modo corriente de hablar cotidianamente».⁴ La cosa se complica cuando dichas figuras sólo se dividen en los dos famosos tipos: las de dicción (σχήματα τῆς λέξεως) y las de pensamiento (σχήματα τῆς διανοίας).⁵

Sin embargo, y éste es el tema que hoy nos ocupa, existe un tercer tipo de figuras: las llamadas σχήματα ὑποθέσεων,⁶ que se definen como el determinado matiz o intención que se le da a todo un discurso. En términos generales, es lo que conocemos por hablar con segundas, es decir, insinuar las cosas o hablar ocultando o disimulando nuestro verdadero propósito.⁷ De ahí que se hable también de discurso indirecto.⁸ En cualquier caso, repetimos, el término usual que utilizaron los rétores griegos para designar el

² Cf. H. G. Liddell-R. Scott-H. Stuart Jones, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1940 [reimpr. 1990], s. v. σχῆμα, donde las primeras acepciones del término son «form», «shape» y «figure», mientras que en el apartado 2 éste se traduce por «appearance», «show» o «pretence» (el subrayado es nuestro).

³ Cf. Ch. T. Ernesti, *Lexicon Technologiae Graecorum Rhetoricae*, Hildesheim, [1795] 1962, s. v. σχηματίζειν.

⁴ Cf. H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, 3 vols., Madrid, 1966-9 [reimpr. 1990-4], § 499. En sus *Elementos de retórica literaria*, Madrid, 1975 [reimpr. 1993], § 47, 2) las figuras comportan «la modificación artificial de la situación normal [...] y tienen el efecto de una alienación».

⁵ Cf. Lausberg, *Manual...*, § 602.

⁶ Cf. Ernesti, *op. cit.*, s. v. σχήματα.

⁷ H. A. Schott, *Τέχνη ῥητορικὴ quae vulgo integra Dionysio Halicarnasensi tribuitur, emendata, nova versione latina et commentario illustrata*, Leipzig, 1804, p. 108, n. 1, resulta bastante claro al respecto: se recurre a esta figuras «ut vel verecundiae causa, vel, quo facilius persuadeant audientibus, effugiantve reprehensionem et odium, verum orationis consilium aliquo modo occultent».

⁸ *Ibid.*, p. 113, n. 15: «[...] λόγοι ἔσχ. vocantur πλάγιοι et γένος κατὰ τὸ πλάγιον illa oratt. figur. species, qua orator non modo contraria iis quae dicuntur, sed praeterea alia quaedam efficere studet».

fenómeno al que nos referimos es igualmente el de σχῆμα: *figura*, o quizá mejor, *figuración*, para distinguirla de los dos primeros tipos mencionados anteriormente.

Términos que designan el lenguaje figurado

Una vez aclarado el sentido especial que posee el vocablo estudiado, pasemos a enumerar otros términos o expresiones que, junto con éste, suelen aparecer en los autores clásicos que tratan el tema y funcionan como sinónimos, así como a dar una plausible traducción de ellos.

1) Nos encontramos, en primer lugar, con σχῆμα o σχῆμα λόγου, que, como hemos dicho, traducimos por *figuración*.

2) Por *figuración* debe entenderse asimismo el sustantivo σχηματισμός.

3) Para referirse al mismo fenómeno, en los rétores griegos podemos encontrar la expresión ἐσχηματισμένος λόγος, esto es, *lenguaje figurado*.

4) Por último, hallamos las expresiones ἐσχηματισμένος ἀγών, ἐσχηματισμένη ὑπόθεσις, ἐσχηματισμένον πρόβλημα y ἐσχηματισμένον ζήτημα. Dichas expresiones, que son las que dan pie a hablar en latín de *controversiae figuratae*, pueden considerarse equivalentes, y con ellas los maestros de retórica se refieren al *discurso figurado* propiamente, ya sea, en general, cualquier acto de habla en sí o, en concreto, la pieza oratoria que contiene figuración, cosa que no se debe confundir con un ejercicio ficticio al estilo de las escuelas de declamación, como en un principio puede parecer.⁹

Veremos más abajo qué términos utiliza cada autor.

Términos afines

Del mismo modo, nos encontraremos otros términos o conceptos importantes que requieren de alguna aclaración.

⁹ Al contrario que R. Volkmann, *Die Rhetorik der Griechen und Römer in systematischer Übersicht*, [Leipzig, 1885] Hildesheim, 1963, p. 113, y siguiendo a J. Penndorf, «De sermone figurato quaestio rhetorica», *Leipziger Studien zur Klassischen Philologie* 20 (1902), p. 194, no creemos correcta la distinción λόγος ἐσχηματισμένος (χρῶμα; *color, modus*) -- πρόβλημα ἐσχηματισμένον o σχηματισμος (*ductus*). En teoría retórica sí se distinguen, como se comprobará, el *color* o *modus* del *ductus*, pero los términos griegos, como ya se ha apuntado, designan por igual el lenguaje o discurso figurado sin más.

1) Es el caso, en primer lugar, de χρώμα. Éste designa aquí la *matización* de la verdadera intención del hablante, gracias a la cual consigue adecentar su discurso.¹⁰ Es el *color* latino tal como lo concibe Quintiliano (4, 2, 88 ss.), y puede entenderse, en principio, como un sinónimo de σχῆμα, dado que en el principio al que alude se basa la figuración. Pero en una obra como la *Ars Rhetorica* atribuida a Dionisio de Halicarnaso (D. H., *Rh.* II 295, 15 ss. Usener-Radermacher)¹¹ se convertirá, en sentido concreto, en la primera clase de las figuraciones.

Concepto destacado es también el de εἰρωνεία o *disimulo*, sentido que se puede apreciar en el propio Ps-Dionisio (D. H., *Rh.* II 323, 23-5 U.-R.). No significa, por tanto, lo que actualmente entendemos por «ironía», es decir, una burla ingeniosa. Y si bien se fundamenta en lo mismo, tampoco designa el tropo por medio del cual decimos una cosa pero afirmamos la contraria.¹² Se alude con ello a un modo de hablar y expresarse, el de aquel que, como se establece en Aristóteles¹³, afirma menos que el que dice la verdad. Lo que se busca con la εἰρωνεία es ocultar la propia opinión (el denominado por Lausberg «grado de fuerza privativo» o *dissimulatio*) y fingir una opinión propia que coincida con la del adversario (el «grado de fuerza positivo» o *simulatio*).¹⁴ Importante es, por tanto, y avanzamos un aspecto notable en Ps-Dionisio, que nuestro interlocutor o adversario no perciba que se está haciendo uso del lenguaje figurado, a fin de que este recurso no pierda su eficacia. Ya al inicio de los capítulos dedicados a la figuración (D. H., *Rh.* II 295, 3 ss.; 323, 6 ss. U.-R.) se aborda la cuestión de que, si el oyente no entiende lo que dice el hablante por usar éste semejante tipo de lenguaje, de nada sirve hablar así. Esto nos recuerda el dicho citado por Quintiliano, 5, 10, 70: «*Quo schema, si intellegitur?*»

¹⁰ Cf. Lausberg, *Manual...*, § 64, 5; 1061; Ernesti, *op. cit.*, s. v. χρώμα; Schott, *op. cit.*, p. 112, n. 11: «ea artificia, quibus adhibendis orator cavet ne quae dicat, vel alios offendat, vel ipsi parum honorifica videantur».

¹¹ Sobre la edición utilizada de Ps-Dionisio, cf. *infra* n. 26.

¹² Cf. Ernesti, *op. cit.*, s. v. εἰρωνεία; Lausberg, *Manual...*, § 582 ss.

¹³ Cf. Arist., *EN* 1127a 14 ss.

¹⁴ Cf. Ernesti, *op. cit.*, s. v. εἰρωνεύεσθαι; Lausberg, *Manual...*, § 902, que, entendida así, la califica de figura de pensamiento. El propio Quintiliano (9, 2, 44) distingue el tropo de lo que aquí se llama figura: el tropo deviene figura de pensamiento cuando se utiliza continuadamente.

quo, si non intellegitur?». Lo que queda claro es que cuando alguien habla figuradamente siempre corre el riesgo de no ser entendido, o, lo que es peor, de que se le adivine la intención y los oyentes actúen en contra.¹⁵

Hemos de hacer mención aquí, igualmente, del término ἔμφασις, porque, cosa propia de este tipo de lenguaje, implica *insinuar* más de lo que se dice, y en el *Περὶ εὐρέσεως* de Ps-Hermógenes (Hermog., *Inv.* 204, 17 ss. Rabe) se convierte, al igual que sucedía con χρώμα en Ps-Dionisio, en una clase de figuración.

Queremos resaltar, finalmente, la clara oposición que, como Ps-Dionisio deja ver a lo largo de su obra, se establece entre: a) hablar con insinuaciones (τὸ καθ' ὑπόνοιαν λέγειν), junto con los términos que indican artificiosidad (πλάσις) o doblez (διπλοῦς) a la hora de expresarse, y b) hablar con simplicidad (τὸ ἀπλῶς λέγειν, ἀπλότης), con franqueza (παρησιία) y atrevida (τολμηρῶς) o abiertamente (γυμνός), que es lo contrario del lenguaje figurado.

PANORÁMICA HISTÓRICA DEL TÉRMINO

Si se lee a los rétores que abordan el tema de la figuración, se verá que suelen recurrir a autores muy antiguos, o que incluso acuden a ejemplos sacados de la vida real. Ello indica que, al igual que sucede en muchos aspectos, la práctica del lenguaje figurado precede a la teoría.

De hecho, Homero se convertirá en el referente predilecto a la hora de presentar modelos de este tipo de lenguaje, pero no será hasta la época clásica cuando surjan los primeros indicios de toma de conciencia y preocupación por este tema.

Primeros testimonios

Ya en Isócrates y Aristóteles se hace mención de recursos retóricos que podemos englobar dentro de lo que entendemos por figuración, aunque no se emplee el término técnico. En el *Panathenico* del orador ateniense se recomienda emplear expresiones ambiguas que, precisamente por su doble sentido, permiten ex-

¹⁵ No en vano, en varias ocasiones emplea Ps-Dionisio la palabra κίνδυνος (D.H., *Rh.* II 298, 9; 327, 21; 329, 7 U.-R.) o ἐπικίνδυνος (333, 9) cuando se suscita tal cuestión. Es más, no se trata sólo de que exista el riesgo de ser malentendido, sino que el lenguaje figurado es el que se emplea en situaciones comprometidas.

presar lo contrario.¹⁶ Por su parte, el filósofo de Estagira aconseja poner el elogio de uno mismo en boca de otros, a fin de no resultar odioso ante nuestros oyentes, y es precisamente a Isócrates a quien recurre para ejemplificar dicho proceder.¹⁷

Pero el primer autor en usar el término σχῆμα en el sentido del que nos ocupamos parece que fue Zoilo. Vivió éste en el s. IV a. C., y fue un rétor adversario de Isócrates y un crítico de Homero, por lo que recibió el apelativo de Ὀμηρομάστιξ.¹⁸ Según él, como se puede ver más abajo en la cita de Febamón, la figuración consiste, precisamente, en decir unas cosas, pero simular otras.

Quintiliano se refiere a este personaje en un pasaje (Quint. 9, 1, 10 ss.) en el que habla de la definición de *figura* o σχῆμα. Distingue un sentido general: forma que tienen las cosas, y otro especial, técnico y retórico, por el que se designa la alteración o cambio artístico (*poetice vel oratorie mutatum*). De ahí que se pueda hablar de un estilo o lenguaje no figurado y otro figurado (*oratio ἀσχημάτισμος* y *oratio ἐσχηματισμένη*). Justamente ahí dice que Zoilo lo que hace es restringir más su significado.¹⁹ Por otro lado, el mencionado

¹⁶ Isoc., XII, 239-40 G. Mathieu, *Isocrate. Discours*, vol. IV, Paris, 1962: «[...] ἔχοις τ' ἂν τοὺς μὲν προγόνους ἐπαινεῖν οὐσπερ βούλει, Σπαρτιατῶν δὲ δοκεῖν μὲν κατηγορεῖν τοῖς ἀηδῶς πρὸς αὐτοὺς διακειμένοις, μηδὲν δὲ ποιεῖν τοιοῦτον ἀλλὰ λανθάνειν ἐπαινῶν αὐτοῦς· ζητῶν δὲ τὰ τοιαῦτα ῥαδίως εὐρεῖν λόγους ἀμφιβόλους καὶ μηδὲν μᾶλλον μετὰ τῶν ἐπαινούντων ἢ τῶν ψεγόντων ὄντας, ἀλλ' ἐπαμφοτερίζειν δυναμένους καὶ πολλὰς ἀμφισβητήσεις ἔχοντας, οἷς χρῆσθαι περὶ μὲν συμβολαίων καὶ περὶ πλεονεξίας ἀγωνιζόμενον αἰσχρὸν καὶ πονηρίας οὐ μικρὸν σημεῖον, περὶ δὲ φύσεως ἀνθρώπων διαλεγόμενον καὶ πραγμάτων καλὸν καὶ φιλόσοφον [...]».

¹⁷ Arist., *Rh.* 1418b 23 ss. W. D. Ross, *Aristotelis Ars Rhetorica*, Oxford, [1959] 1964: «εἰς δὲ τὸ ἦθος, ἐπειδὴ ἓνα περὶ αὐτοῦ λέγειν ἢ ἐπίφθορον ἢ μακρολογίαν ἢ ἀντιλογίαν ἔχει, καὶ περὶ ἄλλου ἢ λοιδορίαν ἢ ἀγροικίαν, ἔτερον χρὴ λέγοντα ποιεῖν, ὅπερ Ἰσοκράτης ποιεῖ ἐν τῷ Φιλίππῳ καὶ ἐν τῇ Ἐπιτιμῶνι».

¹⁸ Sobre Zoilo, cf. H. Gärtner, «Zoilus», *RE Supp.* XV (1978) 1531-54; A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1969 [reimpr. 1989], p. 602; A. López Eire, *Orígenes de la Poética*, Salamanca, 1980, p. 139; G. Galán Vioque-M. A. Márquez Guerrero, *Dionisio de Halicarnaso: Sobre la composición literaria, Sobre Dinarco, Primera carta a Ameo, Carta a Pompeyo Gémino, Segunda carta a Ameo*, Madrid, 2001, p. 223, n. 11.

¹⁹ Quint. 9, 1, 14 M. Winterbottom, *M. Fabi Quintiliani Institutionis Oratoriae libri duodecim*, 2 vols. Oxford, 1970: «Verum id ipsum anguste Zoilus terminavit, qui id solum putaverit schema quo aliud simulatur dici quam dicitur».

Febamón, que en su tratado *Σχόλια περὶ σχημάτων ῥητορικῶν* habla de la definición de las figuras de dicción y pensamiento, le critica en este sentido, porque sólo entiende por figura lo que para nosotros, según hemos dicho, es la figuración.²⁰

Demetrio

No obstante lo dicho anteriormente, es el *Sobre el estilo* de Demetrio²¹ el primer documento conservado donde hallamos un tratamiento de este tema.²² Queda claro desde un principio (*Eloc.* 287) que dos son los motivos por los que se recurre al lenguaje figurado (*ἔσχηματισμένοι, σχῆμα λόγου, σχηματίζειν* —*Eloc.* 292—): el decoro (*εὐπρέπεια*) y la prudencia o precaución (*ἀσφάλεια*); es decir, el respeto o temor que nos inspiran nuestros interlocutores. No en vano, en *Eloc.* 293, se identifican *ἔσχηματισμένοι* y *λόγος ἀσφαλῆς*, y en *Eloc.* 294 dicho lenguaje figurado es el término medio entre la censura y la alabanza. Ese lenguaje figurado se puede conseguir

²⁰ Phoeb., *Fig.* III 44, 2 ss. L. Spengel, *Rhetores Graeci*, 3 vols., [Leipzig, 1853-6], Frankfurt, 1966: « Ὅρίζεται Ζωῖλος οὕτως· σχῆμα ἔστιν ἕτερον μὲν προσποιεῖσθαι, ἕτερον δὲ λέγειν. ἀμαρτάνει δὲ οὗτος ὅτι οὐ περιλαμβάνει περὶ πάντων τῶν σχημάτων. Τὰ γὰρ πλείστα ἐκ τοῦ εὐθέος καὶ ἀπλοῦ σχηματίζεται ὡς ὅτε ἀποφαινόμεθα τι ἢ διαποροῦμέν τι καθ' ἑαυτοὺς ἢ ἀποστροφῆ ἡρώμεθα ἄνευ προσποιήσεως». Sobre este autor de los siglos V-VI d. C., cf. W. Stegemann, «Phoibammon», *RE* XX.1 (1941) 326-343.

²¹ La autoría de este tratado y, lo que más nos interesa aquí, su datación siguen presentando problemas. Pero, en todo caso, hemos de situarlo como muy tarde, de entre las fechas más aceptadas, en el siglo I d. C. Cf. P. Chiron, *Démétrios. Du Style*, París, 1993, p. XIII ss.; J. García López, *Demetrio: Sobre el estilo. «Longino»: Sobre lo sublime*, Madrid, 1979, p. 14 ss.

²² Demetr., *Eloc.* 287-96 L. Radermacher, *Demetrii Phalerei qui dicitur De elocutione libellus*, Stuttgart, [1901] 1967: «Τὸ δὲ καλούμενον ἔσχηματισμένον ἐν λόγῳ οἱ νῦν ῥήτορες γελοῖως ποιοῦσιν καὶ μετὰ ἐμφάσεως ἀγεινοῦς ἅμα καὶ οἶον ἀναμνηστικῆς, ἀληθινὸν δὲ σχῆμά ἐστι λόγου μετὰ δυοῖν τούτοις λεγόμενον, εὐπρεπείας καὶ ἀσφαλείας [...]

Πολλάκις δὲ ἢ πρὸς τύραννον ἢ ἄλλως βίαιόν τινα διαλεγόμενοι καὶ ὀνειδίσαι ὀρμώντες χρῆζομεν ἐξ ἀνάγκης σχήματος λόγου, [...]

Δύναιτο δ' ἂν τις καὶ ἐτέρως σχηματίζειν, οἶον οὕτως· ἐπειδὴ ἀηδῶς ἀκούουσιν οἱ δυνάσται καὶ δυνάστιδες τὰ αὐτῶν ἀμαρτήματα, παραινούντες αὐτοῖς μὴ ἀμαρτάνειν οὐκ ἐξ εὐθείας ἐροῦμεν, ἀλλ' ἦτοι ἐτέρους ψέξομέν τινας τὰ ὅμοια πεποιηκότας, [...]

[...] τὸ μὲν οὖν κολακεύειν αἰσχρόν, τὸ δὲ ἐπιτιμᾶν ἐπισφαλές, ἄριστον δὲ τὸ μεταξύ, τοῦτ' ἔστι τὸ ἔσχηματισμένον [...]

por distintos procedimientos, entre los que destaca el uso de la ambigüedad (*Eloc.* 291) o no hablar directamente a nuestro destinatario (*Eloc.* 292). Pero lo importante en Demetrio es que, a pesar de ello, él habla de un solo lenguaje figurado, y coloca la *εὐπρέπεια* y la *ἀσφάλεια* al mismo nivel. En otras palabras, aunque dichos procedimientos nos recuerden a la segunda o tercera clase de figuraciones que veremos en autores posteriores, para Demetrio el discurso figurado consiste, principalmente, en lo que esos mismos autores entenderán que es el primer tipo de *σχῆμα*. En resumen, para Demetrio el lenguaje figurado consiste en hablar con buenos modos a fin de no irritar a los oyentes, y dicho lenguaje es uno, sin clases.

Quintiliano

Bastante similar es el esquema de Quintiliano.²³ La principal novedad estriba en la adición de un tercer motivo que justifica el uso del lenguaje figurado. Éste (*schema, controversiae figuratae*) se relaciona con la *εἰρωνεία*, porque, por medio de suposiciones se da a entender no algo contrario, sino distinto de lo que decimos, y hay tres ocasiones para usarlo. La primera, cuando no hay seguridad para hablar francamente, lo que nos recuerda a la *ἀσφάλεια*

²³ Quint. 9, 2, 65-99 Winterbottom: «Huic [emphasis] vel confinis vel eadem est qua nunc utimur plurimum. [...] in quo per quandam suspicionem quod non dicimus accipi volumus, non utique contrarium, ut in *εἰρωνεία*, sed aliud latens et auditori quasi inveniendum. Quod, ut supra ostendi, iam fere solum schema a nostris vocatur, et unde controversiae figuratae dicuntur. Eius triplex usus est: unus si dicere palam parum tutum est, alter si non decet, tertius qui venustatis modo gratia adhibetur et ipsa novitate ac varietate magis quam si relatio sit recta delectat.

Ex his quod est primum frequens in scholis est. [...] Ideoque hoc parcius et circumspectius faciendum est, quia nihil interest quo modo offendas, et aperta figura perdit hoc ipsum quod figura est. Ideoque a quibusdam tota res repudiatur, sive intellegatur sive non intellegatur. Sed licet modum adhibere, in primis ne sint manifestae. Non erunt autem si non ex verbis dubiis et quasi duplicibus petentur, [...] aut, quod est multo ineptius, compositionibus ambiguus, [...]. Sed ne si optimae quidem sint esse debent frequentes. [...] Quaedam etiam quae probare non possis figura potius spargenda sunt. Haeret enim nonnumquam telum illud occultum, et hoc ipso quod non apparet eximi non potest: at si idem dicas palam, et defenditur et probandum est [...].»

de Demetrio; la segunda, cuando no conviene, hecho equivalente a la εὐπρέπεια del citado autor; la tercera, y he aquí la novedad, por embellecer (*venustas*) el discurso.

Otros puntos de interés en Quintiliano son su testimonio de que la figuración era práctica habitual en las escuelas de retórica, y su recomendación de que se utilice el lenguaje figurado con medida (Quint. 9, 2, 69). Esto último nos lleva a una polémica que se plantea al inicio de los capítulos que Ps-Dionisio dedica al tema (D. H., *Rh.* II 295, 3 ss. U.-R.): la de la existencia de dos bandos enfrentados por la consideración y existencia de tales figuraciones. Afirma este autor que todo discurso está figurado, pero hay quienes se oponen a aceptarlo. Entre estos últimos habría que situar, según Penndorf, a Quintiliano, dado que aconseja usar la figura con moderación, y a Demetrio, cuyo esquema, como hemos visto, es muy similar. El problema, en todo caso, parece insoluble, puesto que Ps-Dionisio no menciona nombres, y, como Schenkenveld y Smith señalan, Demetrio no entra en dicha polémica.²⁴

Ps-Dionisio

Llegamos con esto a los capítulos 8 y 9 de la *Ars Rhetorica* atribuida a Dionisio de Halicarnaso,²⁵ de los que ya hemos ido adelantando alguna cosa. Ambos capítulos componen el tratamiento más extenso, completo e interesante que poseemos sobre lo que aquí se llama ἐσχηματισμένον, ἀγῶνες οὐ λόγοι ἐσχηματισμένοι y σχῆμα.²⁶

²⁴ Cf. Penndorf, *op. cit.*, pp. 173-7; D. K. Schenkeveld, *Studies in Demetrius On Style*, Chicago, 1967, pp. 121-2; T. D. Smith, *Studies in the Pseudo-Dionysian Techne Rhetorike*, [tesis doctoral], Pennsylvania, 1973, pp. 64-5.

²⁵ Esta obra espuria debió de pertenecer a los siglos II-III d. C. Esta cuestión y todo lo que referimos a continuación de Ps-Dionisio se puede ver con detalle en M. J. Mas Mas, *Traducción y estudio léxico de la Ars Rhetorica atribuida a Dionisio de Halicarnaso*, Murcia, 2003, tesis doctoral inédita, que esperamos publicar en breve, dirigida por C. Ruiz Montero, en la que se traduce por primera vez a una lengua moderna dicho tratado retórico y se hace un comentario de su vocabulario técnico.

²⁶ D. H., *Rh.* II 295, 3 ss. H. Usener-L. Radermacher, *Dionysii Halicarnasei quae exstant*, vols. 5 y 6, *opuscula* I y II, Stuttgart, [1899, 1904-29] 1985, (8): «[...] "Ἔστι γὰρ τῶν καλουμένων σχημάτων εἶδη ᾗ τὸ μὲν ἐστὶ σχῆμα λέγον μὲν ἂ βούλεται, δεόμενον δὲ εὐπρεπείας ἢ δι' ἀξίωσιν τῶν προσώπων, πρὸς οὓς

Entre ambos existen diferencias de detalle y en ambos se ofrecen abundantes ejemplos, sobre todo de los autores clásicos, pero, la doctrina recogida en ellos se puede resumir como sigue.

Son tres las clases de figuración: la *primera* es aquella en la que se dice lo que se quiere pero con decoro (εὐπρέπεια), por consideración (ἀξίωσις) con las personas a las que se dirige uno o por prudencia (ἀσφάλεια) con los oyentes. Es la clase que los maestros de retórica llaman matización (χρῶμα). La *segunda clase* es aquella en la que se dicen las cosas indirectamente (πλαγίως), esto es, se dicen unas cosas, pero se pretenden otras. La *tercera* es aquella en la que se intenta conseguir lo contrario (τὰ ἐναντία) de lo que se dice.

El método de la primera consiste en añadir modestia (ἐπιείκεια) a lo que decimos y en evitar ser francos (παρρησία), simulando respeto y reconociendo que no queremos hablar abiertamente.

El de la segunda consiste en urdir aquello de lo que se quiere persuadir con otros argumentos, por lo que se pronuncia un discurso doble. Un procedimiento específico de esta segunda clase de lenguaje figurado es aquel en el que se mezclan todos los géneros retóricos: la combinación (συμπλοκή) de argumentos o temas dentro de un mismo discurso, es decir, la adición de argumentos secundarios a nuestro inicial y auténtico propósito (πρότασις). Se cita, entre otros, como ejemplo la *Apología* de Platón, que, además de

ὁ λόγος, ἢ δι' ἀσφάλειαν πρὸς τοὺς ἀκούοντας. καὶ τούτῳ μὲν εἶδει οὐκ ἀντιλέγουσιν οἱ ῥητορικοί, ἀλλὰ καλοῦσιν αὐτὸ χρῶμα. [...] τὸ δέ τι σχῆμά ἐστι πλαγίως ἕτερα μὲν λέγον, ἕτερα δὲ ἐργαζόμενον ἐν λόγοις. τρίτον σχῆμά ἐστι τὸ οἷς λέγει τὰ ἐναντία πραχθῆναι πραγματευόμενον. [...]

Ἡρτηνται δὲ τούτων τῶν τρόπων κάκεινα· τὸ τὰ αὐτὰ δοκοῦντα λέγειν ἑτέρῳ προειπόντι ἑτέραν ὑπόθεσιν διοικεῖσθαι· τὸ ἐναντιοῦσθαι δοκοῦντα τῷ λόγῳ βοηθεῖν τῷ ἔργῳ· προκατασκευάσαντος τοῦ σχήματος τὴν χρείαν, τὸ <ὡς ἐροῦντα> ἐν ἄλλῳ λόγῳ ὑπερβαλέσθαι τὴν ὑπὲρ αὐτοῦ παρρησίαν εἰς ἕτερον καιρὸν. [...]

Ibid., 323, 6 ss. U.-R. (9): [...] Ἔστι δὲ καὶ τέταρτον σχῆμα βαθύτατον, τὸ δι' ἄλλων πορευόμενον καὶ παντελῶς ἐπ' ἄλλης ὑποθέσεως τὸν λόγον ποιούμενον ἄλλην περαίνειν. [...]

Πρότερον δὲ καὶ ἄλλο εἶδος ἴδωμεν λόγων ἐσχηματισμένων, διπλοῦν τοῦτο· τὸ μὲν πρὸ τῆς τῶν μελλόντων λεχθήσεσθαι παρρησίας ἔνδειξιν τῶν λεχθησομένων ἀσφαλῆ προανακρουομένην τὸ λυπηρὸν τοῦ ἀκούσματος· τὸ δὲ ἐν διοικήσει προσώπων ὑπαλλαγὴν, ὅτε διὰ τῶν πρὸς ἑτέροις ἑτέροις <τις διαλέγεται> καὶ ἔχει τὸ ἀσφαλὲς ἐν τῷ μὴ οἷς ἐπιπλήττει αὐτοῖς διαλέγεσθαι, ἀλλ' ἀκούοντων αὐτῶν ἑτέροις ταῦτα λέγειν, ἃ τούτοις προσήκει. [...]

ser una defensa de Sócrates, es una acusación de los atenienses, un elogio de Sócrates y una explicación del modo de vida propio del filósofo.

El método de la tercera clase parece, en principio, absurdo, pues consiste en parecer caer en contradicción (ἐναντίωσις) con los oyentes. Pero aquí la contradicción conlleva beneficio, pues, si uno quiere lo contrario de lo que dice, al persuadir de lo que dice, conseguirá lo contrario de lo que en realidad quiere. Un procedimiento consiste en exponer las proposiciones propias débilmente (ἀσθενεῖς), y las del adversario, sólidamente (ισχυράς); lo que decimos nosotros ha de ser asimismo fácil de rebatir (εὐδιάλυτα), y lo que dice el adversario, irrefutable (δυσκαταγώμιστα). Un segundo procedimiento consiste en decir cosas reversibles (στρεφόμενα), a fin de que nuestro contrincante pueda utilizarlo en nuestra contra. Ejemplo famoso de esta clase de figuración es el discurso de Agamenón en el segundo canto de la *Iliada*, cuando pone a prueba al ejército griego. A fin de que se quede, va a simular persuadirles de que es mejor marcharse, pero dando para ello débiles razones y asideros para la réplica.²⁷

Ésos son, en definitiva, los tres tipos principales (κυριώτατοι τρόποι) de lenguaje figurado. No obstante, de ellos dependen aún los siguientes: un *cuarto tipo* consiste en manejar un propósito distinto pareciendo decir lo mismo que otro; la *quinta clase* de figuración es aquella en la que uno parece oponerse de palabra a alguien, pero, de hecho, le apoya; la *sexta* consiste en dejar para mejor ocasión el uso de la franqueza. Hay que relacionar, por tanto, la cuarta clase con la segunda, la quinta con la tercera, y la sexta con la primera.

Hemos de advertir que el resumen trazado está basado en el capítulo 8. El capítulo 9 es, en el fondo, bastante similar, pero no queremos dejar de mencionar una de sus principales diferencias: la mención de dos tipos especiales de lenguaje figurado. Uno de ellos es la *figuración doble* (διπλοῦν εἶδος; D. H., *Rh.* II 336, 7-342, 3 U.-R.). Consiste ésta, por un lado, en aludir de antemano a aquello que puede ser molesto, con lo que se demora la franqueza y se actúa así con cautela y decoro; por otro lado, en tener la precaución de dirigir a un tercero lo que nos interesa decirle a nuestro verdadero destinatario, pero procurando que éste lo oiga, como muy bien hacia Eliza Doolittle en el ejemplo que pusimos nosotros al

²⁷ Cf. Hom., *Il.* II 56 ss., 110 ss.

comienzo de este trabajo.²⁸ El otro tipo especial es la figuración que se consigue por medio de un *símil* (δι' εἰκόνοσ; 355, 10 ss.).

Pero si por algo destaca Ps-Dionisio es por la postura que toma ante la cuestión de la existencia del lenguaje figurado. Ya hemos mencionado, a propósito de Quintiliano, la posible división de los maestros de retórica en dos bandos, irreconciliables por lo que Ps-Dionisio deja entrever. En cualquier caso, lo que hay que resaltar es que éste, al inicio de los capítulos que hemos resumido, no sólo afirma que existe la figuración, sino que todo discurso está figurado, y quien piense lo contrario está en un error. Es más, en el capítulo 9 (D. H., *Rh.* II 351, 1-3 U. - R.) incluso la franqueza o simplicidad (ἀπλότης), que, en principio, es su contrario, comporta figuración. Todo esto suscita una serie de interesantes cuestiones de las que algo apuntaremos más abajo.

Ps-Hermógenes, Anónimo y Apsines

Pasamos a continuación a hablar de tres escritos que podemos tratar juntos, ya que el análisis que hacen del lenguaje figurado, salvo algún añadido, es idéntico. El primero es el *Περὶ εὐρέσεως* atribuido a Hermógenes, autor que pertenece al siglo II d. C. Pero este *De inventione* que encontramos en el corpus retórico que viene a su nombre se escribió muy probablemente después, quizá en el siglo IV.²⁹ A pesar de que sólo se le dediquen unas pocas páginas a la cuestión, éste es el más importante de dichos escritos y en él, aunque con algún cambio de nombre y variación, seguimos encontrando las tres clases de figuraciones que, al menos para nosotros, se han convertido ya en clásicas, como indica el hecho que los otros dos tratados se limiten prácticamente a copiarlo.³⁰

²⁸ Ps-Dionisio ejemplifica esto con el Ulises del canto segundo de la *Iliada* (Hom., *Il.* II 188 ss.), que le dice a la tropa lo que quiere decirle a los caudillos, y lo que quiere decirle a la tropa se lo dice a los caudillos.

²⁹ Sobre Hermógenes y su obra, cf. L. Radermacher, «Hermogenes, Rhetor aus Tarsos», *RE* VIII.1 (1912) 865-9; M. Patillon, *La théorie du discours chez Hermogène le rhéteur*, Paris, 1988, pp. 7-23; C. Ruiz Montero, *Hermógenes. Sobre las formas de estilo*, Madrid, 1993, pp. 24-33; G. A. Kennedy, *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton, 1983, pp. 52-103.

³⁰ Hermog., *Inu.* 205, 1 ss. H. Rabe, *Hermogenis opera*, Leipzig, 1913: «Τῶν ἐσχηματισμένων προβλημάτων τὰ μὲν ἐστὶ κατὰ τὸ ἐναντίον, τὰ δὲ πλάγια, τὰ δὲ τατὰ ἔμφασιν. Ἐναντία μὲν οὖν ἐστὶν, ὅταν τὸ ἐναντίον κατασκευάζωμεν, οὐ λέγομεν· [...]

Como se puede comprobar, sus primeras dos clases de discursos figurados (ἔσχηματισμένα προβλήματα) se basan en lo contrario y lo indirecto. Éstas se corresponden con la tercera y segunda clases de la división igualmente triple que, como hemos visto más arriba, presenta Ps-Dionisio de Halicarnaso. La diferencia entre ambos está en que para Ps-Hermógenes no son recursos independientes, sino que obtenemos la segunda de sus cuestiones figuradas cuando añadimos alguna otra intención que no sea la estrictamente basada en lo contrario, condición no considerada en la *Ars pseudodionisiana*. En cualquier caso, el tratamiento de ambas clases es el mismo. Por otro lado, la tercera clase de la que nos habla Ps-Hermógenes (κατὰ ἔμφασιν) se asemeja, asimismo, a lo dicho por Demetrio y Quintiliano (aunque no use los términos εὐπρέπεια ni ἀσφάλεια), y a la que trata Ps-Dionisio en primer lugar, el χρώμα. Dicha clase se explica también por las razones que obligan a su uso: el vernos privados de libertad para hablar. Decimos obligan porque, en este caso, la posibilidad de hablar con decoro, que escoge el orador por deferencia con el oyente, como sucede en el resto de autores, aquí no se menciona.

El segundo de los escritos mencionados es un tratado anónimo *Περὶ τῶν τοῦ λόγου σχημάτων* en el que no sólo se establece el mismo esquema que el que acabamos de ver en Ps-Hermógenes, sino que se emplean, como entresacadas, las más importantes de sus palabras.³¹

El tercer y último de los citados escritos viene, quizá erróneamente, a nombre de Apsines.³² Se trata de un opúsculo titulado

Πλάγιον δὲ ἐστίν, ὅταν μετὰ τοῦ κατασκευάζειν τὸ ἐναντίον καὶ ἄλλο τι περαίνει ὁ λόγος· [...]

Κατὰ ἔμφασιν δὲ ἐστίν, ὅταν λέγειν μὴ δυνάμενοι διὰ τὸ κεκωλύσθαι καὶ παρησιάν μὴ ἔχειν ἐπὶ σχήματι ἄλλης ἀξιώσεως ἐμφαίνωμεν κατὰ τὴν σύνθεσιν τοῦ λόγου καὶ τὸ οὐκ ἔξον εἰρῆσθαι, ὡς εἶναι τε νοῆσαι τοῖς ἀκούουσι καὶ μὴ ἐπιλήψιμον εἶναι τῷ λέγοντι· [...]

Τὰ μὲν οὖν πλάγια καὶ τὰ ἐναντία ἐν τούτῳ διαλλάττει μόνον, ὅτι τὰ μὲν ἐναντία ἐν μελετῇ, τὰ δὲ πλάγια καὶ διπλοῦν ἐκφέρει τὸν νοῦν, πολλάκις δὲ καὶ πλείονα. ἢ μέντοι μεταχειρίσις ἢ αὐτῆ, [...].

³¹ Cf. VIII 626-7 C. Walz, *Rhetores Graeci*, 9 vols., [Londres-Leipzig-Stuttgart-Tübingen, 1832-36], Osnabrück, 1968.

³² Sobre esta falsa atribución a Apsines de Gádara, que vivió la mayor parte de sus años en el s. III d. C., cf. M. R. Dilts-G. A. Kennedy, *Two Greek*

Περὶ τῶν ἐσχηματισμένων προβλημάτων que se acompaña al final de la *Τέχνη ῥητορική περὶ προοιμίου* de aquél, y cuyo inicio es idéntico al de Hermógenes.³³ Su particularidad radica en que, fuera de esto, no da definiciones satisfactorias de la serie de subclases de figuración que presenta, entre las cuales se encuentra, por ejemplo, la de decir lo contrario (τὰ ἐναντία) de lo que se ha dicho con anterioridad, y se limita a ofrecer ejemplos con algún que otro consejo. De entre dichas subclases destaca la primera, que consiste en pedir una pena mayor (μείζων) de lo que se merece, con la esperanza de eludir cualquier tipo de castigo, y que, como muy bien señala Smith,³⁴ puede incluirse dentro de la segunda clase de Ps-Hermógenes, porque se pretende algo distinto de lo que se dice, o incluso dentro de la primera, añadiríamos nosotros, puesto que en este caso concreto lo que se pretende de hecho es lo contrario de lo que se pide de palabra.

Rhetorical Treatises from the Roman Empire, Leiden-Nueva York-Colonia, 1997, pp. xv-xix.

³³ I 330-39 Spengel (= IX 534-42 Walz): «Ἄλλο. Τῶν ἐσχηματισμένως προαγομένων ζητημάτων, ἐν οἷς τὸ δι' ὑπονοίας ἐστὶ καὶ ἐμφάσεως, ὅταν ἄλλο μὲν τις διοικῆται, ἄλλο δὲ τι σπουδάζειν προσποιῆται δι' ἑτέρων λύων, τὰ εἶδη πολλὰ ἐστίν· ἐν γὰρ κάκεινο τὸ εἶδος τοῦ ἐσχηματισμένου τρόπου, περὶ οὗ πρότερον ἐλέγομεν, ὅταν ὑποτιμώμενος αὐτῷ μείζονος διὰ τούτου ταῦτα καθαιρῆ, ἐφ' οἷς ἐάλωκε· καὶ ἐστὶν οἰοῖται λύοντος τὰ κεκριμένα. [...] τί οὖν δεῖ ποιεῖν ἐν τούτοις πᾶσι, βαρύτητι χρῆσθαι. ἢ δὲ βαρύτης ἕξει μέγεθος, εἴαν προάγηται κατηγορεῖν ἑαυτοῦ, καὶ οἷα τετόληκεν. [...]

Ἄλλο. Ἐτέρα φύσις τῶν ἐσχηματισμένων, ὅταν τινὲς τοῖς πρότερον εἰρημένους ὑπ' αὐτῶν τὰ ἐναντία συμβουλεύουσιν, [...] τί οὖν δεῖ ποιεῖν ἐν τούτοις, τὸ ἀντιπίπτον ἐκεῖνο λύειν, ὅτι τὰ ἐναντία γράφεις, λογισμοὺς εἰς τοῦτο παραλαμβάνειν δι' ὧν τὰ πρότερα ἐδοκίμασε. [...]

Μετέλωμεν δὲ καὶ ἐπ' ἐκεῖνο τὸ εἶδος, ὅπου τις λύει τὰ δόξαντα ἢ νόμον, [...] βαρύτητι γὰρ χρῆσις καὶ σχετλιασμοῖς καὶ τοῖς τοιούτοις. [...]

Ἄλλο. Ἀριστον δὲ εἰς σχηματισμὸν παράγγελμα τὸ δοκεῖν ἐναντία λέγειν· ὃ γὰρ ἐστὶν ἐν τοῖς ἄλλοις προβλήμασιν ἀμάρτημα, τοῦτο ἐστὶν ἐν τούτοις κατόρθωμα, [...]

Ἔστι καὶ ἕτερος τρόπος· ὃν δεῖ παραλαμβάνειν εἰς τὰ ἐσχηματισμένα κατὰ παράλειψιν καὶ ἀποσιώπησιν, [...]

ἔστι δὲ καὶ ἕτερος τρόπος· δέον κατηγορεῖν ἐν τῇ πραγματείᾳ οὐ δι' ἐναντίας παραμυθίας αὐτὸν ἀξιόδμεν, ὡς ἐπὶ τῆς αὐτῆς ὑποθέσεως, ὅτι ἰδιώτης ἐπανήλθεν. [...]

³⁴ Cf. Smith, *op. cit.*, pp. 61-2.

Lo que cabe colegir de todo esto es la idea de que en la época a la que pertenecen estas obras, la imperial, ese sistema general de tres clases de figuración, que con alguna variación es el que se ha defendido en todos estos autores, es el que se impuso como tradicional.

Otros autores posteriores

De los autores griegos posteriores cabe destacar al filólogo y erudito bizantino del siglo XIII Máximo Planudes.³⁵ Nos habla de ello en sus *Προλεγόμενα τῶν στάσεων*, a propósito de Hermógenes.³⁶ Distingue un lenguaje directo (ἐπ' εὐθείας) y otro figurado. Éste se divide, a su vez, en tres clases, que resultan una mezcla de lo expuesto por Ps-Hermógenes y Apsines. Al primero remiten sus tipos κατὰ τὸ ἐναντίον y κατὰ τὸ πλάγιον (ο κατ' ἔμφασιν), y al segundo su tipo κατὰ τὸ μείζον. Pero quizá más destacado es que nos recuerde al final que el lenguaje figurado se utiliza cuando no podemos hacer uso de la franqueza.

Por último, de los autores latinos tardíos, lo más importante que cabe reseñar es la distinción que establecen, como hacen Fortunaciano³⁷ o Marciano Capela,³⁸ entre el *modus*, que atañe a una parte del discurso, y el *ductus*, que es el modo en el que se conduce un discurso entero. Se distinguen cinco clases de *ductus*: *simplex*, que es lo mismo que decir sin figurar; *subtilis*, que equivale a la segunda clase establecida por Ps-Dionisio; *figuratus* y *obliquus*, que se corresponden con el χρῶμα pseudodionisiano, pues tienen lugar, respectivamente, cuando no se habla abiertamente por decoro (*pu-*

³⁵ Sobre éste, cf. C. Wendel, «Planudes» *RE* XX.2 (1950) 2202-53.

³⁶ V 228-9 Walz: «Ἰστέον, ὅτι τῶν ζητημάτων τὰ μὲν ἐπ' εὐθείας ἄγεται ἐν δικαστηρίῳ, τὰ δὲ ἐσχημάτιται· γίνεται δὲ τὸ σχῆμα τριχῶς κατὰ τὸ μείζον, κατὰ τὸ πλάγιον, κατὰ τὸ ἐναντίον· [...] τὰ γὰρ ἐσχηματισμένα ἕτερον μὲν ἔχει τὸ κεκρυμμένον, ἕτερον δὲ τὸ φαινόμενον, γίνεται δὲ, ὅταν μετὰ παρρησίας μὴ δυνώμεθα ποιείσθαι τοὺς περὶ τοῦ προκειμένου πλάσματος λόγους».

³⁷ Cf. 84-6 Halm. Fortunaciano vivió en el s. IV y escribió una *Ars Rhetorica* en tres libros; cf. Münscher, «Fortunatianus» *RE* VII.1 (1910) 44-55.

³⁸ Cf. 463-4 Halm. Sobre éste, cf. E. J. Kenney - W. V. Clausen (eds.), *Historia de la literatura clásica. II Literatura latina*, [Cambridge, 1982] Madrid, 1989, pp. 824-6.

dor) o seguridad (*periculum*); y el *mixtus*, mezcla del *figuratus* y el *obliquus*.³⁹

CONCLUSIONES

Como hemos podido ver, la teoría clásica sobre el lenguaje figurado no es homogénea. Cada autor posee su visión particular sobre el tema y a él se acerca con un grado de penetración diferente. A pesar de todo, existen las suficientes semejanzas para pensar en un núcleo doctrinal común. Asimismo, dicha teoría (que no la práctica, que, como hemos dicho, sería más antigua) sigue una línea evolutiva clara: hasta donde sabemos, es decir, Demetrio, se parte de una clase de figuración (a la que se dará el nombre de *χρῶμα*) y se llega al esquema más aceptado de tres clases de lenguaje figurado que triunfa en época imperial (Ps-Dionisio de Halicarnaso, Ps-Hermógenes, Anónimo). Los esquemas de los rétores latinos posteriores resultan ser un desarrollo y mezcla de éste.

Relacionado con esto está el problema de la fecha de aparición. Parece ser que la teoría es de raigambre estoica: sus padres debieron de ser los gramáticos de Pérgamo y sus interpretaciones alegóricas de Homero.⁴⁰ A esto contribuye el hecho de que el concepto de figura implica la noción de lenguaje natural, y los estoicos helenísticos distinguían, de hecho, un lenguaje natural y otro artificial. Volkmann nos dice, en concreto, que la teoría llega hasta la época de Hermágoras: que Cicerón o Cornificio no digan nada no significa que la ignoren. Pero todo lo que podemos decir aquí es que el tema, en realidad, era conocido de antiguo (recuérdese a Zoilo), sólo que los primeros testimonios seguros son los de Demetrio.

Más interesante creemos que resulta un aspecto que se destaca, sobre todo, en Ps-Dionisio de Halicarnaso. Si bien parece que en los dos capítulos está asumida sin más, pues no se profundiza en ello, cuando nos enfrentamos a su lectura, en seguida nos viene a la mente una cuestión como la de la naturaleza del lenguaje, no en relación con la validez de éste para transmitir el conocimiento,

³⁹ Recogido en Penndorf, *op. cit.*, p. 191 ss.; Smith, *op. cit.*, p. 62 ss.

⁴⁰ Cf. Volkmann, *op. cit.*, pp. 120-1; Penndorf, *op. cit.*, pp. 184-5; K. Schöpsdau, «Untersuchungen zur Anlage und Entstehung der beiden pseudodionysianischen Traktate *Περὶ ἑσχηματισμένων*», *RhM* 118 (1975), p. 110, n. 31. Sobre los fundamentos del alegorismo estoico, cf. López Eire, *op. cit.*, p. 131 ss., 203 ss.

aspecto que abordaron sofistas como Protágoras o Gorgias, y del que se habla en el *Eutidemo* y *Crátilo* de Platón,⁴¹ sino en lo que respecta a la existencia de un lenguaje natural, que expone lógicamente el pensamiento, y otro artificial, que no refleja la naturaleza de las cosas, teoría cuyos máximos defensores fueron, como hemos apuntado más arriba, los filósofos estoicos. Y puede que sea simple coincidencia, pero una de las grandes figuras del pensamiento occidental moderno comparte la radical opinión que defiende el autor de los dos capítulos de la *Ars* atribuida a Dionisio: «Hablando con propiedad, todo lo que normalmente se llama discurso es figuración».⁴²

Asimismo, y aunque parezca muy atrevido decirlo así, creemos que en ninguno de los tratados estudiados se es consciente de otro aspecto por el que, precisamente, destacan y en el que reside gran parte de su originalidad y modernidad: el hecho de que en ellos se estudia el lenguaje como acto, como acción del hombre que busca un fin determinado. Es decir, la figuración, entendida en el sentido en el que se hace aquí, pone de manifiesto el plano perlocutivo de toda manifestación lingüística, concepto este de la Pragmática cuyas relaciones con la retórica clásica muy bien ha señalado el profesor López Eire,⁴³ y con el que se describe el discurso que busca modificar una situación o influir en el oyente diciendo más de lo que dice.

Como hemos podido ver, esto es lo que se busca, en definitiva, con la figuración. Y basta recordar cómo actúa Eliza y qué palabras emplea para, educada y tácitamente, dirigirle al profesor Higgins, en el fondo, ese calificativo más o menos grueso que también el espectador, dependiendo de lo *simpático* que le haya resultado este personaje, ha estado guardando para él.

⁴¹ Sobre los sofistas y el lenguaje, cf. W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, vol. III, [Cambridge, 1969], Madrid, 1988, p. 178 ss.; A. Melero Bellido, *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Madrid, 1996, p. 20 ss.

⁴² Cf. Nietzsche, *Escritos sobre retórica*, Madrid, 2000, p. 93.

⁴³ Cf. López Eire, *Actualidad de la Retórica*, Salamanca, 1995, p. 135 ss.; *Esencia y objeto de la retórica*, Salamanca, 2000, p. 77 ss., 132 ss.

RUIZ MONTERO, Consuelo y MAS MAS, Martín José, «El lenguaje figurado en la tradición retórica clásica», *SPhV* 8 (2005), pp. 215-233.

RESUMEN

Dentro de las figuras retóricas (σχήματα, *figurae*), aparte de las de pensamiento y dicción, se engloba un tercer tipo (σ. ὑποθέσεων) que se define como el determinado matiz o intención que se le da a nuestras palabras. En este artículo se enumeran, en primer lugar, los términos que emplean los tratadistas grecolatinos para designar el lenguaje figurado o figuración, y se aclaran algunos vocablos relacionados con este fenómeno lingüístico. A continuación, se pasa revista a la doctrina contenida en los manuales clásicos en los que se trata el tema. Se abordan, por último, cuestiones como la fecha de aparición de la teoría o como la actual validez de ésta, que, al estudiar el lenguaje como acto, puede considerarse un antecedente de la moderna Pragmática.

PALABRAS CLAVE: Lenguaje figurado, Retórica greco-latina.

ABSTRACT

Within rhetorical figures (σχήματα, *figurae*), together with those of thought and speech, we may find a third type (σ. ὑποθέσεων) which can be defined as the particular innuendo or intention our words convey. In this paper we enumerate at first the varied terminology used by Greek and Latin authors to name figured language. We also cast light on some terms related with this linguistic phenomenon. Afterwards, we will summarize the doctrine contained in the classical treatises which deal with this topic. Finally, we discuss issues like the dating of the theory and its current value because, since language is thought to be an act, this theory may be regarded as the antecedent of modern Pragmatics.

KEYWORDS: Figurative language, Greek-Latin Rhetoric.

